



Agendas de comunicación en tiempos de conflicto y paz

Cátedra UNESCO de comunicación

Documental social participativo. Apropiación territorial en zonas de bordes urbano - rurales. Caso Ciudad Comuna

Ángela Garcés Montoya¹

Leonardo David Jiménez²

Resumen

El texto presenta avances de la investigación: *Prácticas de comunicación para la movilización y el cambio social: un diálogo con experiencias de colectivos de comunicación que operan en barrios periféricos de Medellín*. El objetivo del presente documento es pensar la noción de “bordes urbanos” teniendo en consideración la condiciones recientes de poblamiento en Medellín, así como la aparición de Los Asentamientos, los cuales a su vez emergen como lugares de conflicto urbano. La situación se agudiza con las actuales orientaciones de modernización e innovación de la ciudad, dando nacimiento a dos nociones de territorio: la primera de ellas, privilegia la lógica particular de saberes técnicos y racionales que consideran los bordes como formas de “ocupación informal e ilegal”; en segunda instancia, aquella otra que desde la vivencia de los pobladores y en condición de desplazados, comienzan a ocupar los bordes urbanos para lograr un “espacio vital” en la ciudad de Medellín.

Palabras clave: Documental social participativo, Ciudad Comuna, Margen y borde urbano, Jóvenes comunicadores comunitarios.

Abstract

This paper presents progress on the research: *Communication practices for social mobilization and change: a dialogue with the experiences of collective communication operating in peripheral neighborhoods in Medellín*. In this article we will consider in a very special way the notion of “urban borders”, in view of the recent conditions of the population in Medellín, in which Settlements appear as urban conflict areas; a situation that has been exacerbated with the current directions of modernization and innovation in the city, where two different notions of territory clash. One, from the particular logic of technical and rational knowledge, considers borders to be forms of “illegal and informal occupation”; another, from the experience of the population in their condition as displaced people, starts occupying the urban borders aiming at achieving a “vital space” in the city of Medellín.

Key words: Participative Social Documentary, Communication for Social Change, Urban Borders, Ciudad Comuna, Young Communitarian Communicators.

Introducción

La presente ponencia presenta avances de la investigación: *Prácticas de comunicación para la movilización y el cambio social: un diálogo con experiencias de colectivos de comunicación que operan en barrios periféricos de Medellín*.³ En coherencia con los parámetros establecidos en la propuesta Diálogo de Saberes, el proyecto se propone trazar puentes para conectar las prácticas de comunicación que promueven dos colectivos juveniles: *Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna* y *Corporación Pasolini en Medellín*, en contraste con las reflexiones teóricas y metodológicas que - en el campo de la comunicación ciudadana para el cambio social- está realizando el grupo de investigación Comunicación, Organización y Política, en sus líneas Comunicación y Culturas Juveniles y Comunicación y Discurso.

En este apartado nos ocuparemos de manera especial de pensar la noción de “margen y borde urbano” al considerar las condiciones recientes de poblamiento en Medellín, donde aparecen *Los Asentamientos*, como zonas de conflicto urbano. Se considera desde los postulados del ordenamiento territorial promovido por la administración municipal, que los Asentamientos son formas de poblamiento “informal”, “irregular” e “ilegal”, que además deterioran los bordes urbanos de Medellín.

Desde la visión oficial, aparece en el imaginario urbano la noción de “población marginal” y, ese saber oficial se respaldada desde la lógica particular de “saberes técnicos y racionales”; según Oslender (2002) ese saber técnico posiciona las “representaciones del espacio”, que se refieren a:

Los espacios concebidos y derivados de una lógica particular y de saberes técnicos y racionales, se trata de un espacio conceptualizado, “el espacio de científicos, urbanistas, tecnócratas e ingenieros sociales” (Lefebvre 1991:38). Estos saberes están vinculados con las instituciones del poder dominante y con las representaciones normalizadas generadas por una “lógica de visualización” hegemónica. Están representados como “espacios legibles”, como por ejemplo en mapas, estadísticas, etc. Producen visiones y representaciones normalizadas presentes en las estructuras estatales, en la economía, y en la sociedad civil. Esta legibilidad produce efectivamente una simplificación del espacio, como si se tratara de una superficie transparente. De esta manera se produce una visión particular normalizada que ignora a luchas, ambigüedades, y otras formas de ver, percibir e imaginar el mundo. Este espacio abstracto es precisamente “el espacio del capitalismo contemporáneo. (Oslender, 2002: 5)

Los saberes técnicos y racionales planifican la ciudad, bajo nociones de paisajismo urbano, ciudad innovadora, movilidad sostenible; generan además mega-proyectos de gran impacto, para transformar la ciudad acorde con los estándares internacionales de modernización urbanística; y si bien, están a la vanguardia del urbanismo y la planificación de las megalópolis, dejan al margen, las condiciones de vida de la “población marginal”, aquella población obligada a habitar los bordes, en su condición de población desplazada, que de manera forzada, se ve en la necesidad de constituir los Asentamientos, como única forma de habitar la ciudad.

De otro lado, se confirma la existencia de expresiones organizativas y de resistencia, donde los pobladores de los bordes urbanos, han construido sus nociones de territorio, hábitat y vida digna. Donde confluyen diferentes procesos de movilización social en función de la recuperación del territorio urbano y rural, como lugares donde es urgente restituir la vida digna en las laderas de Medellín. En los bordes urbanos existen entonces formas de poblamiento y apropiación del territorio que el Estado no alcanza a reconocer. Esta situación se agudiza con las orientaciones de modernización e innovación de la ciudad, donde se enfrentan dos nociones del territorio; una, considera la lógica racional y técnica, asociada a la disciplina de planificación urbana; del lado de la población, surge y se posiciona un “sentido de lugar”⁴, que logra incluso “producir el territorio”.

Este conflicto urbano es abordado por la Corporación Ciudad Comuna.⁵ Se trata de un colectivo de jóvenes comunicadores comunitarios que buscan a través de la pedagogía del *Documental Social Participativo* formas de empoderamiento y movilización de la comunidad para fortalecer su tejido social. Abordamos el caso puntual de la intervención de los bordes urbano-rurales promovido por la Alcaldía de Medellín, con el megaproyecto “Jardín Circunvalar” articulado a la visión de “Ciudades Innovadores”; visibilizando, de una lado, la marginación y el desplazamiento generado por el proyecto; y a su vez, las formas de movilización y resistencia social al megaproyecto donde convergen Ciudad Comuna y los habitantes de la Comuna 8 de Medellín. Situación visible en documental social participativo *El jardín de dudas, la joya del urbanismo cínico demagógico*, donde se hace evidente que los actores tejen el “documental social participativo”, a través de la construcción de una memoria audiovisual, donde Ciudad Comuna recoge la experiencia de los actores y sus vivencias de periferia.

1. Documental Social Participativo: Caso Ciudad Comuna

El documental social participativo promovido por Ciudad Comuna, reconoce la existencia de otras de otras formas de habitar y producir el territorio, que consideran nociones divergentes del desarrollo, que van en contravía con los postulados “ciudad innovadora” e “industria

cultural” avalados por la Alcaldía de Medellín y sus mega- proyectos específicos de desarrollo urbano (caso “Jardín circunvalar”, “Tranvía de Ayacucho” y “Monorriel”), proyectos que afectan de forma directa el territorio de la comuna 8, lugar de acción puntual de Ciudad Comuna.

De un lado Ciudad Comuna recoge los postulados de “seguridad humana integral”⁶ y “construcción social del territorio”,⁷ relacionados con las formas de organización en el territorio, procesos de planeación participativa del territorio, y propuestas de movilización social en defensa de derechos, que visibilizan las situaciones de inequidad, inseguridad y violaciones a los derechos humanos.

En el proceso de construcción del Documental Social Participativo⁸ desarrollado por Ciudad Comuna, se conciben dos acciones puntuales, una en relación con metodologías de producción del documental, y otra con formas de articulación para la movilización social. En ese sentido veamos de manera puntual, los elementos constitutivos del Documental Social Participativo, presentes en el caso puntual del documental *El jardín de dudas, la joya del urbanismo cínico demagógico*, (que recoge el conflicto del “Cinturón verde”)

- **Rol del productor:** se replantea las funciones del productor audiovisual, para considerar su papel como sujeto político, que debe estar implicado en una realidad específica que cuestiona y transforma el territorio.
- **Acontecimientos del documental:** se trata de acontecimientos que existen en la comunidad, sin necesidad de que los propicie el documental; son acontecimientos imbricados en las situaciones puntuales que vive la comunidad, y deben ser visibilizados y divulgados por el documental, por eso no se construye un guión de forma previa al rodaje; el guión se construye de forma participativa con la comunidad.
- **Rodaje del documental:** el documental potencia las formas de participación y organización ya existente en la comunidad, por tal motivo el rodaje del documental tiene lugar y un sentido relevante, en tanto exista un tejido social que respalda el documental. En el caso del documental que recoge el conflicto social generado por el mega-proyecto “Jardín circunvalar: cinturón verde”, se vinculan al documental la mesa interbarrial y la mesa de desplazados de la Comuna 8.
- **Movilización social:** el documental social participativo busca confrontar y cuestionar los postulados oficiales del ordenamiento territorial avalados por el Estado. Considerando que no debe quedarse en el nivel de la denuncia, para avanzar en los procesos de visibilización de las formas emergentes de “producir el territorio” de forma comunitaria y participativa. En ese sentido, ha sido bien relevante la consideración de dos versiones del territorio, que de una lado recoge el mapa de la comuna 8, con sus 32 barrios; y de otro lado, el mapa oficial de la administración municipal que considera sólo la existencia de 15 barrios. El amplio desfase, obedece al no reconocimiento por parte de la administración municipal de los Asentamientos poblacionales, que aparecen en la trama urbana a partir de los desplazamiento forzados que sufre el departamento de Antioquia hace tres décadas.
- **Narración del documental:** el documental social participativo recoge la voz y los acontecimientos existentes en la comunidad (sin alteraciones o reconstrucción en su rodaje y edición), al comprometerse con la reivindicación y visibilización del territorio y sus formas de participación.
- **Construcción de memoria:** los documentales se convierten en una evidencia tangible, que visibiliza los conflictos y las propuestas alternativas de producción del territorio; y en devenir histórico son una evidencia de la existencia de procesos de movilización y resistencia, que en la planificación y ordenación del territorio son invisibilizados.

Un balance puntual del documental social participativo *El jardín de dudas, la joya del urbanismo cínico demagógico*, reconoce que ha logrado articular expresiones y procesos de la comunidad que han sido invisibilizados por la Administración municipal. También ha considerado la presencia de las diversas maneras de intervenir el territorio, que no deban partir sólo de la planificación oficial, sino consultar y vincular las miradas de la comunidad. De otro, lado en el proceso de movilización social generado por el documental, sirve de herramienta de confrontación y diálogo, con los mega-proyectos que buscan ordenar e intervenir el territorio de la comuna 8.

2. Formas de poblar las márgenes en Medellín: revisar la mirada técnica y racional.

Al pensar en las formas de poblamiento de Medellín durante el siglo XX y sus efectos recientes, en los nuevos modos de estar juntos, es necesario considerar varios elementos propios de las ciudades latinoamericanas, que viven un desplazamiento de peso poblacional del campo a la ciudad que no es meramente cuantitativo, al considerar la “aparición de una trama cultural urbana heterogénea, esto es, formada por una enorme diversidad de estilos de vivir, modos de habitar, de estructuras del sentir y del narrar, pero muy fuerte y densamente

comunicada”. (Martín-Barbero, 1996:46). Martín-Barbero nos deja avizorar la compleja trama existente en las márgenes urbanas, cuando se quiere pensar en la relación ciudad y comunicación. Veamos ese complejo entramado.

El primer lugar hay que considerar las condiciones del desplazamiento forzado que sufre gran población colombiana ante la violencia armada en los territorios rurales, que llevó a millones de campesinos a abandonar sus tierras y asentarse en las ciudades. En Medellín, esta situación se presenta en las laderas de la ciudad, principalmente en los bordes de montaña de las zonas oriental y occidental. (Colombia, 1993) Así, durante las décadas de 1970 y 1980 las laderas de Medellín recibieron un alto número de pobladores que bajo la práctica de la invasión, piratería y toma espontánea de tierras comienzan a ocupar la ciudad de forma informal, por ello, la población desplazada logra un asentamiento precario (sin agua potable, energía, saneamiento, salud, educación).

Debido a las prácticas de invasión del espacio marginal de la ciudad y la consecuente apropiación de tierras, los nuevos vecinos fueron denominados por los residentes de barrios ya existentes, como “invasores y tugurianos”, calificativo que dificulta la integración de los nuevos habitantes urbanos. Esta relación tensa entre los habitantes nativos y los nuevos residentes, se difunde en el discurso público, y posiciona la imagen de invasores, al considerar al desplazado y sus formas de ocupación de la ciudad, como una agresión social al realizar una ocupación indebida del territorio; así las zonas de invasión comienzan a verse como una “patología urbana” (Pergolis, 2002) y no como una particular forma de poblamiento de las ciudades colombianas.

Para los nuevos pobladores habitar las márgenes, significa vivir en condiciones de exclusión, desempleo y falta de servicios básicos; situación que abona el terreno para la influencia del narcotráfico a través del sicariato y los grupos de “justicia” privada. Debido a las difíciles condiciones de acceso, la fuerza pública dejó de ingresar a los barrios periféricos de Medellín, y el monopolio de la fuerza fue delegado en grupos de “limpieza social”. (Cinep & Justicia y Paz, 2003: 43). Estos nuevos pobladores viven la emergencia de culturas desligadas de la memoria territorial, sentida especialmente en los jóvenes urbanos, como lo afirma Martín-Barbero:

Las grandes ciudades sufren un proceso de ruralización, entendido como formas de habitar en dos sentidos: uno, el de los padres o abuelos, que vivieron una cultura rural; otros, los hijos, que viven el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de población desplazada, haciendo emerger “la cultura del rebusque”, que hace vigente, formas de supervivencia rural, rescatando saberes y relatos, sentires y temporalidades fuertemente rurales. (1996: 61)

Estas diversas maneras de vivir la memoria territorial, dejan ver la heterogeneidad de los referentes identificatorios que ofrecen las formas de ocupación de las márgenes urbanas, que van desde la precariedad de los modos de arraigo o de pertenencia, a la expansión estructural del anonimato y las nuevas formas de estar y sentirse juntos en la ciudad. A su vez, los y las jóvenes populares viven otra presión, asociada a la violencia urbana, que vincula a los jóvenes con narcotráfico, guerrilla y violencia armada (urbana y rural). En ese sentido, la investigadora Pilar Riaño manifiesta:

Los jóvenes que habitan espacios en condición de marginación, sufren la presión de las bandas criminales, que se convirtieron en una opción atractiva que prometía dinero y prestigio. En Medellín, en el transcurso de cinco años (1985-1990), se reportó la existencia de 150 bandas barriales las cuales tenían vínculos directos con el cartel. La imagen de joven violento se instala a partir de dos tipos de organizaciones. El primero fue la guerrilla que usó la violencia con propósitos políticos o “revolucionarios”. El segundo tipo fueron las organizaciones del narcotráfico. Ambas organizaciones resultaban atractivas a los jóvenes, o a su vez, eran forzados a engrosar sus filas. (Riaño, 2006: 35)

En ese contexto de violencia urbana, en Medellín en la década de 1990 se instala la figura de “joven violento”, ampliamente difundida en los medios de masiva comunicación (noticieros de tv y radio, además de la prensa); a su vez, las líneas de investigación de las universidades y Ongs se concentran en atender al “joven vulnerable” o “joven en riesgo”. Estas figuras de jóvenes populares se encarnan en la imagen de “sicario”, se trata de:

Un joven que no es narcotraficante pero interviene en la guerra de los carteles contra el Estado; no es activista político pero tercia en la pugna entre los actores políticos; no pertenece a ninguna organización desde la cual reivindicar una causa justa pero aparece como actor cuyas acciones alteran la vida colectiva; y para rematar no estudia, poco le interesan los asuntos escolares y apenas pasa de los 15 años de edad. Esta figura de joven determinó el curso de la investigación en juventud en Colombia, pues la preocupación por las expresiones violentas se convirtió en la pregunta ordenadora y obligante”. (Perea, 2008: 266)

Esta imagen preponderante del joven popular como sicario, determinó el curso de las investigaciones en juventud durante las décadas de 1980 - 1990 y además, tuvo una gran fuerza en la producción audiovisual cinematográfica de Medellín, preocupada por las expresiones violentas de pandillas y milicias populares urbanas. Son representativas en el cine de Medellín, las películas Rosario Tijeras (2005), La Virgen de los sicarios (2000), Rodrigo D: No futuro (1989), La vendedora de rosas (1998), y documentales como La Sierra (2004), donde se

generaliza un imaginario nacional de violencia juvenil en las comunas de Medellín.

Esa labor de cine, ha invisibilizado las otras imágenes –diversas y alternativas- de jóvenes populares que habitan las periferias urbanas de Medellín. Si revisamos y valoramos las experiencias comunicativas desarrolladas en Ciudad Comuna a través de la vinculación de jóvenes, con la producción de medios comunitarios, debemos abordar varios aspectos.

- La vinculación de los jóvenes en los producción del audiovisual comunitario, considerados en nuestro caso “comunicadores comunitarios”, figura renovadora del rol del comunicador, pues sus procesos de formación audiovisual pasan más por la vida cotidiana y la vinculación a procesos organizativos, que potencial su sensibilidad como comunicador y no necesita pasar por aprendizajes formales (ya sea técnicos y/o universitarios), pues sus saberes se forjan, gracias a los vínculos con colectivos juveniles y barriales, que potencian dinámicas de intercambios y colaboración comunitaria.
- Vinculación de los jóvenes populares a procesos colectivos de organización, basado en valores alternos de vinculación social y comunitaria, como aprendizajes colaborativos, construcción de agendas y contenidos de producción audiovisual participativos; restitución de valores en el sujeto, relacionados con identidad con el territorio y procesos de solidaridad y autonomía, fuertemente fracturados en territorios de guerra.

3. Movimientos sociales y territorio: Visiones Urbanas Rurales.

Es interesante rescatar las reflexiones en torno a las diferencias que existen entre los conceptos de marginalidad, apropiación territorial y límites urbanos-rurales. Ya que en ellos subyace una subvaloración de los bordes urbanos al considerarlos lugares liminares que no logran integrarse a la ciudad.

De un lado encontramos en los estudios de Marisela Svampa (2004), una resignificación de la condición de marginalidad urbana, al rescatar la fuerza de las redes sociales de intercambio recíproco, consideradas el elemento estructurante, más significativo en la barriada, que permite a los marginados migrar desde el campo, asentarse en la ciudad, moverse, conseguir un techo y sobrevivir. Sus estudios resaltan la emergencia de renovadas relaciones comunitarias, donde las relaciones y vínculos familiares y de compadrazgo, basadas en la solidaridad y la reciprocidad, dibujan un mundo en que la confianza es la clave en las relaciones sociales, a tal punto que en un mundo sin estado ni partidos ni asociaciones “la red de intercambio recíproco constituye la comunidad efectiva del marginado urbano”.

A su vez, Larissa Lomnitz en su obra *Cómo sobreviven los marginados* (1989), resalta la importancia de las redes familiares y vecinas en la configuración de la barriada, pero también resalta que en contextos de marginalidad la consanguinidad no es un factor determinante en la reciprocidad, sino que por el contrario la proximidad geográfica es capaz de entablar verdaderos flujos de continuidad en las relaciones entre los actores. Para Lomnitz, “las redes otorgan un apoyo emocional y moral al individuo marginado, y centralizan su vida cultural, frente a la virtual ausencia de cualquier otro tipo de participación organizada en la vida de la ciudad o la nación. Podemos afirmar, por lo tanto, que la red de intercambio recíproco constituye la comunidad efectiva del marginado urbano, en las barriadas latinoamericanas” (1989:223)

Al considerar la novedad que subyace en las luchas sociales de los últimos 15-20 años en contextos sociales territorializados, tanto urbanos como rurales, Raúl Zibechi (2008) resalta la importancia del territorio en la constitución de las relaciones sociales que resignifican la noción de “movimiento social”. Pues Zibechi considera que hay que ingresar al análisis de los movimientos desde otro lugar:

(...) no ya desde las formas de organización y los repertorios de la movilización, sino las relaciones sociales y los territorios, o sea los flujos y las circulaciones y no las estructuras. En este tipo de análisis sobresalen en los movimientos nuevos conceptos como autonomía, cultura y comunidad. Entendiendo que los territorios están vinculados a sujetos que los instituyen, los marcan, los señalan sobre la base de las relaciones sociales que portan”. (2008: 50)

La noción de “margen y borde urbano” promovida por la administración municipal como zona de conflicto para la planificación urbana (técnica y racional), no alcanza a dimensionar la importancia de los procesos organizativos asociados a las formas de “producción del territorio” existentes en los Asentamientos, que reclaman la inclusión, como poblaciones “legales”, que merecen ser consultados y considerados en la planificación de sus espacios.

La experiencia presentada aquí, del documental *El jardín de dudas, la joya del urbanismo cínico demagógico*, realizado bajo el enfoque del Documental Social Participativo, reconoce que, de un lado, logra promover lecturas críticas de la realidad, pero ante todo, se convierte

en un instrumento pedagógico que permite la construcción y socialización de sueños, ideales, visiones de futuro y de ciudad, que hacen parte del sentir de las comunidades y que nos hablan de una visión de ciudad que no encontramos en los medios tradicionales, y menos aún, en los saberes técnicos y racionales que respalda la administración municipal.

A su vez, el Documental Social Participativo ha fortalecido la visión de Ciudad Comuna, en relación a la construcción de procesos de transformación social desde el enfoque de la comunicación popular comunitaria, haciendo del documental un escenario de diálogo para repensar territorios, identidades y maneras de ser, estar y vivir en comunidad.

Bibliografía

- Cinep y Justicia y Paz (2003). Panorama de los derechos humanos. Noche, niebla y violencia política en Colombia. Bogotá: Banco de datos de Violencia Política.
- Colombia (1993). Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana, Programa integral de Mejoramiento de barrios subnormales en Medellín (PRIMED). Estudios de factibilidad. Colombia. Municipio de Medellín.
- Lomnitz, Larissa. (1989). Cómo sobreviven los marginados. México: Editores Siglo XXI.
- Martín-Barbero, Jesús. (Coordinador) 2009. Entre saberes desechables, y saberes indispensables. Agenda de país desde la comunicación. Friedrich Ebert Stiftung – Centro de Competencia en Comunicación para América Latina. [en línea]. www.C3fes.net. Recuperado 15 noviembre de 2012.
- _____. 2002. Jóvenes: Comunicación e Identidad. En: Pensar Iberoamérica. Revista de Cultura. 1 [en línea]. <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a03.htm>. Recuperado 15 enero de 2013.
- _____. 1998. “Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad”. En Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá, Universidad Central, Siglo del Hombre.
- _____. (1996). Comunicación y ciudad: Sensibilidades, paradigmas, escenarios. En: Giraldo, Fabio & Viviescas, Fernando. Pensar la ciudad. Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- Perea, Carlos. (2008). ¿Qué nos une? Jóvenes, cultura y ciudadanía. Bogotá: La Carreta Social.
- Pergolis, Juan (2002). La plaza, el centro de la ciudad. Universidad Católica de Colombia – Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Riaño Alcalá, Pilar (2000). Recuerdos metodológicos, el taller y la investigación etnográfica. En: Revista Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. No.10, Universidad de Colima, México. pp. 143-168.
- Oslender, Ulrich. (2002-junio). “Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de resistencia”. Scripta Nova. vol. VI, 115. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona, <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm>> [ISSN: 1138-9788]
- Svampa, Marisela. (2004). “Cinco tesis sobre la nueva matriz popular”. Cambio Social, 15. Primavera. http://www.lavboratorio.sociales.uba.ar/textos/15_6.htm.
- Zibechi, Raúl (2008). América Latina: periferias urbanas, territorios en resistencia. Ediciones Desde Abajo. Bogotá – Colombia.

Cibergrafía

www.ciudadcomuna.org

www.comuna8.org.

www.repensandolaseguridad.org.

<http://mesainterbarrialdedesconectados.blogspot.com/>

¹ Universidad de Medellín. Grupo de Investigación Comunicación, organización y política. agarces@udem.edu.co / culturasjuveniles@gmail.com

² Director Ciudad Comuna. leojiga@gmail.com / www.ciudadcomuna.org

³ Colciencias, Universidad de Medellín, Colectivos: Ciudad Comuna, Pasolini en Medellín. (Marzo 2013- Marzo. 2015)

- 4 Según Oslender (2002), el sentido de lugar, expresa la orientación subjetiva que se deriva del vivir en un lugar particular, al que individuos y comunidades desarrollan profundos sentimientos de apego a través de sus experiencias y memorias. El concepto de sentido de lugar ha sido central en la geografía humanística y propuestas fenomenológicas que han resaltado “la naturaleza dialógica de la relación de la gente con un lugar” (Buttimer, 1976:284) y las formas poéticas en que la gente construye las nociones de espacio, lugar y tiempo (Bachelard, 1958). El sentido de lugar expresa entonces el sentido de pertenencia a lugares particulares y contiene una fuerte orientación subjetiva al concepto de lugar mismo.
- 5 El Colectivo de comunicación CIUDAD COMUNA está formalmente constituido como *Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna*, tiene su radio de acción en la Comuna 8. Es un colectivo de comunicaciones, liderado fundamentalmente por jóvenes, que inicia en el 2008 y se fortalece con la decisión de los líderes de la Comuna 8 de constituir -dentro del Plan de Desarrollo de la Comuna- una línea de comunicación que potenciara la integración y la participación de la comunidad en la construcción de su propio desarrollo y en la cualificación de los procesos de convivencia. Ver: www.ciudadcomuna.org
- 6 Parte de las propuestas desarrollada por el Observatorio de Seguridad Humana, que promueve en Medellín, cuatro postulados básicos, ellos son: seguridad comunitaria seguridad para las mujeres, seguridad política, seguridad para los jóvenes, seguridad alimentaria y seguridad ambiental. www.repensandolaseguridad.org.
- 7 Articula la propuesta de investigación de Seguridad Alimentaria, desarrollado por el INER y la Mesa de Desplazados de la Comuna 8, donde se promueve la figura del “investigador social comunitario”, y vincula los procesos locales de huertas comunitarias, procesos juveniles de convivencia desde arte, diversidad sexual y movimientos de mujeres.
- 8 las búsquedas en el campo audiovisual en CIUDAD COMUNA, asumen el reto como organización, de construir una experiencia formativa que aporte a la conformación de un colectivo de producción audiovisual de la Comuna Ocho. Se inicia con los espacios formativos en fotografía y video, que luego dan lugar a Escuelas de Comunicación Comunitaria, que cuentan con las rutas metodológicas y pedagógicas propias, para el fortalecimiento del colectivo de Realizadores Audiovisuales, que en la actualidad se llama CINÉTICA 8. Este colectivo busca acercar a los y las jóvenes a los conceptos, herramientas y metodologías propias de la narrativa audiovisual de manera que puedan construir sus propias historias, la memoria de la comuna y una mirada comprensiva a las realidades sociales y a las problemáticas de sus barrios.